

# «EL GRAN CAPITÁN» Y LOS PROBLEMAS DEL COMANDO SUPREMO EN SUS PRIMERAS CAMPAÑAS DE NÁPOLES (1495-1497)

Prisco, HERNÁNDEZ RÍOS<sup>1</sup>

«por nuestro consentimiento, como por apellidamiento del de muchas naciones, justamente para siempre el nombre de Gran Capitán alcanzastes en la Ytalia, donde por nuestro capitán general vos enviamos »<sup>2</sup>  
–Fernando «El Católico»–

## RESUMEN

El presente ensayo examina la actuación de Don Gonzalo Hernández de Córdoba –«El Gran Capitán»– como comandante supremo del ejército expedicionario español en Nápoles durante las campañas de 1495 a 1497. El autor toma como punto de partida los problemas operacionales que se le presentaron a Gonzalo de Córdoba tanto desde el punto de vista militar, como en el ámbito político. La investigación parte de las fuentes narrativas más antiguas –principalmente de las crónicas del Gran Capitán publicadas por Antonio Rodríguez Villa–. Este estudio demuestra que, más allá de la leyenda y las dotes tácticas y humanas del hombre, Gonzalo Hernández de Córdoba se desempeñó de manera admirable como comandante independiente de un teatro de operaciones. El estudio no sólo provee una perspectiva histórica para las decisiones del Gran Capitán, sino que también ofrece lec-

---

<sup>1</sup> Profesor Asociado del Colegio de Comando y Estado Mayor del Ejército de los EE.UU.

<sup>2</sup> Privilegio otorgado por el rey Fernando el Católico a Gonzalo Hernández de Córdoba y Aguilar. PÉREZ DEL PULGAR, Hernán: *Breve parte de las hazañas del excelente nombrado Gran Capitán* en RODRÍGUEZ VILLA, Antonio, editor: *Crónicas del Gran Capitán*. Bailly-Ballière, Madrid, 1908, p. 558.

ciones en el arte del comando mayor, tanto en su aspecto militar como en el político, que trascienden la época y podrían aplicarse aún en nuestros días. Este trabajo incluye una tabla comparativa que resume las principales decisiones operacionales del Gran Capitán con sus posibles ventajas y desventajas, y un mapa que muestra los lugares en donde ocurrieron los hechos.

*PALABRAS CLAVE:* Teatro de Operaciones, Niveles de la Guerra, Centro de Gravedad, Capitán-General, Jinetes, Hombres de Armas, Espadachines.

#### *ABSTRACT*

This essay examines the actions of Don Gonzalo Hernández de Córdoba –«The Great Captain»– as supreme commander of the Spanish expeditionary army during its campaigns in Naples from 1495 to 1497. The author takes as point of departure the operational problems faced by Gonzalo de Córdoba, both from the military as well as the political points of view. The research is based on the oldest narrative sources –mainly the «chronicles of the Great Captain» published by Antonio Rodríguez Villa–. This study demonstrates that, above and beyond the legend and his human and tactical qualities, Gonzalo Hernández de Córdoba acquitted himself admirably as an independent commander of a theater of operations. This study not only provides a historical perspective on the actions of the Great Captain, it also provides lessons in the art of high command, both in its military and its political aspects, that transcend their time and may be applied even in our days. This work includes a comparative table that shows the Great Captain's principal operational decisions and a map that shows the places where the events took place.

*KEY WORDS:* Theater of Operations, Levels of War, Center of Gravity, Captain-General, Jinetes, Hombres de Armas, Sword and Buckler Men.

\* \* \* \* \*

**G**onzalo Hernández de Córdoba y Aguilar, El Gran Capitán. Su nombre evoca imágenes de gestas gloriosas en la historia militar no sólo española sino universal. Son muchos los que han examinado el valor personal y la maestría táctica de este gran comandante. En cambio, escasean los estudios sobre Gonzalo de Córdoba en su capacidad de capitán-general o comandante en jefe de un teatro de operaciones. Muchos ilustres coman-

dantes se han destacado en una u otra faceta del arte militar pero son pocos los que han brillado en todos sus aspectos. Gonzalo de Córdoba es ejemplo preclaro de este selecto grupo.

En estas páginas examinaremos la labor de Gonzalo Hernández de Córdoba como comandante supremo de un teatro de operaciones en el contexto de la misión que le encargó el rey, Fernando de Aragón, a raíz de la primera invasión francesa a Nápoles. Definimos el nivel operacional de la guerra como aquel que gobierna la formulación de planes y la ejecución de campañas con el fin de obtener metas estratégicas; es el nivel del arte militar que enlaza las operaciones tácticas, tales como marchas, asedios y batallas, con los objetivos estratégicos y políticos de una campaña.<sup>3</sup>

### *Capitán-General*

Cuando Isabel de Castilla nominó a Gonzalo Hernández de Córdoba y Aguilar como el candidato más adecuado para el cargo de capitán-general de la expedición que Fernando planeaba enviar a Sicilia, lo hizo basándose en su valor probado, su intachable lealtad, y su gran don de gentes. Como apuntan muchos estudiosos, una de las grandes cualidades de Isabel era su habilidad de descubrir y recompensar el talento donde quiera que este se encontrase sin importarles el origen o condición de la persona.<sup>4</sup> Gonzalo Hernández era un caballero cuyo valor y lealtad se habían probado con honra sobrada en la Guerra de Sucesión Castellana contra Alfonso V de Portugal y en la larga guerra contra el reino moro de Granada.<sup>5</sup> Sin embargo, al escoger a Gonzalo como capitán-general, la reina lo elevaba a un nivel muy superior al cual hasta entonces había actuado. Gonzalo pasaría de ser jefe de tropas a nivel táctico y alcaide de guarniciones fronterizas a ser el comandante supremo de todo un ejército expedicionario, responsable no sólo por la ejecución táctica de acciones bélicas, sino también por la dirección general

---

<sup>3</sup> Esta definición se basa en la doctrina actual del ejército de los Estados Unidos de América en su más reciente manual de doctrina militar. «El nivel operacional [de la guerra] es el que asocia el uso de fuerzas tácticas con el objetivo estratégico. En el nivel operacional los comandantes ejecutan campañas y operaciones de gran magnitud para establecer las condiciones necesarias para lograr el objetivo estratégico final.» *United States Army Field Manual FM 3-0 Operations*. Headquarters, Department of the Army, Washington D.C., 2008, p. 6-3. (Traducido por el autor.)

<sup>4</sup> PRESCOTT, William, H.: *History of the Reign of Ferdinand and Isabella The Catholic*. J.B. Lippincott, Philadelphia, EE. UU., 1872, vol. 3, pp. 195-196.

<sup>5</sup> La fuente principal de datos históricos sobre las acciones de Gonzalo de Córdoba en la Guerra de Granada es el texto que escribió su amigo y compañero de armas Hernán Pérez del Pulgar con título de *Breve parte de las hazañas del excelente nombrado Gran Capitán*. El texto íntegro fue editado y publicado por Antonio RODRÍGUEZ VILLA, 1908.

del curso de las campañas y, sobre todo, por implementar la política real en Nápoles.

El rey Fernando, aunque receloso de Gonzalo, accedió a los deseos de la reina teniendo en cuenta su increíble habilidad para dilucidar el talento verdadero y utilizarlo en provecho de los mutuos reinos.<sup>6</sup> Posiblemente el hecho de que Gonzalo era castellano y no aragonés y que, como «segundón de la casa de Aguilar» no era considerado uno de los «Grandes de España,» junto a su renombrada lealtad y su habilidad probada, le hicieran pensar al rey que sería el hombre más adecuado para implementar su política en Italia ya que estaría más libre que otros de agendas personales o familiares y serviría como ejecutor fiel de la política real.<sup>7</sup> Sea esto cual fuere, el rey accedió a los deseos de su mujer y comisionó a Gonzalo Hernández de Córdoba y de Aguilar como capitán-general de la expedición.

Luego de recibir el mensaje de los reyes, Gonzalo compareció a la corte. Allí recibió la encomienda real: actuaría como capitán-general de una fuerza expedicionaria consistente en seiscientos hombres de a caballo y cinco mil infantes y con ella pasaría al reino de Sicilia que le serviría de base.<sup>8</sup> Allí debería organizar sus tropas y reforzar las defensas de la isla para disuadir al rey francés, Carlos VIII –quien había conquistado el reino de Nápoles con una rapidez sorprendente– de pasar a Sicilia y reclamar también la isla para sí, reunificando otra vez el antiguo reino de «Las Dos

<sup>6</sup> En su biografía popular del Gran Capitán Antonio, Vaca de Osma enfoca las cambiantes y complejas relaciones personales entre Fernando el Católico y El Gran Capitán. El autor ofrece razones muy plausibles para lo que llama «recelos» del rey contra su capitán-general. Sin embargo, en última instancia, el rey no sale muy bien de esta comparación. VACA de OSMÁ, Antonio: *El Gran Capitán*. Espasa-Calpe, Madrid, 1998, pp. 229-227.

<sup>7</sup> «Ofrecióse que se hubo de aparejar una armada y enviarla a Sicilia, y con ella un valeroso capitán en las cosas de la Guerra. Gonzalo Hernández, favorecido de la Reina, fué preferido a muchos valerosos caballeros de España. [...] por las cuales causas el Rey don Hernando de España, queriendo fortalecer de buena guardia la Sicilia, dió el gobierno a Gonzalo Hernández, por librarse de la importunidad que tendría de los grandes señores que deseaban aquel cargo...» JOVIO, Pablo: *Vida de Gonzalo Hernández de Córdoba llamado por sobrenombre EL Gran Capitán*, en RODRÍGUEZ VILLA, 1908, pp. 283-284.

<sup>8</sup> Las crónicas difieren en el número de tropas en el ejército del Gran Capitán. Según Jovio: «Gonzalo Hernández llegó a Mecina con cinco mil infantes y seiscientos caballos armados a la usanza de España...» RODRÍGUEZ VILLA, p. 484. La *Crónica manuscrita* también asegura que: «Llevaba cinco mil infantes españoles y seiscientos hombres de caballo, a la usanza de España jinetes, y llegó a Mecina...» *ibídem*, p. 281. Por otra parte la «Crónica de las dos conquistas» nos dice que «Y así se hizo un ejército de dos mil infantes y trescientos caballos ligeros, en el cual dio cargo de capitán general a Gonzalo Fernández de Aguilar, natural de Corboba...» *ibídem*, p. 30. El número más alto parece ser el más probable. La *Crónica manuscrita* parece ser la más fidedigna y Jovio repite las mismas cifras. La discrepancia se podría explicar si suponemos que la cifra mencionada en esta crónica se refiere únicamente a las tropas reales que el rey Fernando asignó a la expedición; el resto de las tropas serían las que el mismo Gonzalo reclutó entre sus partidarios y otros que deseaban seguirlo a Italia.

Sicilias.»<sup>9</sup> La estrategia de Fernando era clara en términos generales pero, como veremos, permitía una gran flexibilidad en la ejecución a su capitán-general. Lo cierto era que Gonzalo debía defender los intereses de la Casa de Aragón en Sicilia y Nápoles.<sup>10</sup> Para esto, sería conveniente no tener que recurrir a las armas contra el poderoso ejército francés, pero Gonzalo quedaba en libertad para usar la fuerza si la situación lo exigía.

Se podría pensar que las fuerzas asignadas al capitán-general eran desde un principio inadecuadas a la tarea. Algunos quieren atribuir esta escasez a la poca liberalidad del rey. Esta característica de Fernando será evidente más adelante en el curso de las campañas, pero es probable, que en un principio, el rey decidió que sería más conveniente enviar un grupo modesto de tropas para no levantar demasiadas sospechas en el campo francés. Probablemente calculó que un grupo selecto de soldados veteranos encabezado por un capitán experto valdrían mucho más que un ejército numeroso que quizá no sería necesario utilizar pero que siempre habría que pagar. Era una misión donde el principio militar básico de la economía de fuerzas reforzaba tanto el mensaje diplomático como la necesidad de conservar el tesoro nacional.<sup>11</sup> Sea esto como fuere, Gonzalo Hernández sabía que debería proceder con mucha discreción en el desempeño de su misión.

Así pues, con su acostumbrada energía, Gonzalo reunió sus tropas en Cartagena y zarpó para Sicilia a bordo de una flota de galeras y transportes comandada por el almirante Galcerán de Requesens.<sup>12</sup> Al llegar a la isla,

<sup>9</sup> El Reino de Las Dos Sicilias fue fundado por el normando Roger (Rugiero) quien logró unificar los territorios en la Italia meridional y Sicilia que habían sido conquistados por su padre y sus tíos. La doble corona pasó con el tiempo a la dinastía de los Hohenstaufen y luego fue una constante fuente de disputa entre la casa de Anjou, el papado, y Aragón. Luego de la revuelta de las Vísperas sicilianas (1282) el reino fue dividido entre la isla de Sicilia dominada por la casa de Aragón y la Italia meridional dominada por la casa de Anjou. Estos dos rivales pretendían ser reyes de «la Sicilia de este y del otro lado del faro» refiriéndose al faro de Messina. SAAVEDRA, Angel de: *Breve reseña de la historia del reino de las Dos Sicilias en Obras Completas de Angel de Sasavedra Duque de Rivas*, Imprenta de la Biblioteca Nueva, Madrid, 1855, vol. 5, pp. 383-398. <http://books.google.com/books?id=agItAAAAMAAJ&pg=PA381&dq=Breve+resena+de+la+historia+dos+sicilias&lr=#PPT1,M1>.

<sup>10</sup> El Reino de Nápoles había sido conquistado por Alfonso I de Aragón en 1443. Este escogió a su «hijo natural» Fernando, mejor conocido por su nombre italiano como Ferrante, como heredero al reino de Nápoles mientras que Aragón y Sicilia pasaron a su hermano Juan y luego a sus descendientes. Este fue el principio de la «rama bastarda de la casa de Aragón.» Fernando el Católico siempre codició el Reino de Nápoles y aprovechó cada oportunidad hasta finalmente arrebatarle este reino a sus parientes napolitanos. En su segunda campaña en Italia, el Gran Capitán conquistó a Nápoles definitivamente para España. BALLESTEROS Y BERETTA, Antonio: *Historia de España y su influencia en la historia universal*. Salvat, Barcelona, 1942, segunda edición, 1948, vol. 3, pp. 230-231.

<sup>11</sup> La economía de fuerzas se considera uno de los principios fundamentales del arte de la guerra en la doctrina militar de los EE.UU. que a su vez adopta los principios formulados por el estratega británico J.F. Fuller y aceptados por el Reino Unido de Gran Bretaña y la alianza de la OTAN. *Operations*, 2008, pp. A-1—A-3.

<sup>12</sup> BALLESTEROS Y BERETTA, 1948, p. 211

Gonzalo acantonó sus tropas e inspeccionó los principales castillos y plazas fuertes del reino. Una vez en Sicilia, Gonzalo debió de echar un buen vistazo a su alrededor para hacer un estimado de la situación estratégica que existía en Sicilia y Nápoles. Seguramente también consultó con el virrey aragonés de Sicilia y muchos de los funcionarios locales mientras procuraba establecer sus propias fuentes de información independientes.<sup>13</sup> Esta habilidad de comprender el cuadro estratégico desde un punto de vista objetivo y analítico fue sin duda una de las cualidades más sobresalientes de Gonzalo como estratega y comandante operacional. Este es el juicio de Pablo Jovio, quien después de mencionar las excelentes virtudes de todos los ilustres capitanes de su época se expresa así sobre Gonzalo Hernández de Córdoba:

Más de todos estos excelentes capitanes de que poco ha habemos hecho memoria, en ninguno de ellos se hallará que hayan cabido juntamente todas las virtudes militares. Porque a los unos en las grandes empresas les ha faltado el verdadero esfuerzo, o a los otros el maduro consejo, o a los otros la clara fama de la entera fidelidad y a muchos la misma fortuna, la cual en los sucesos de la guerra se ha usurpado el gobierno y se ha hecho señora, de suerte que ni nosotros ni los que vendrán osarán esperar ver con los ojos un perfecto capitán general. Porque si nosotros queremos ajuntar todas las virtudes de todos en uno, quitados aparte los vicios, y formar en el ánimo y proponer de vello, para igualalle y aventajalle a todos los otros, es cierto que el Gran Capitán Gonzalo Hernández, así por merecido y felice renombre como por la virtud del ánimo y por la alta y gentil dispucición, hace muy grande ventaja a todos los capitanes de nuestro tiempo.<sup>14</sup>

### *La primera decisión operacional—El ataque a Reggio*

Luego de la desastrosa huída del Rey Alfonso de Nápoles frente a las tropas francesas y su abdicación a favor de su hijo Ferrante, Príncipe de Calabria, los restos de las fuerzas napolitanas pasaron a Messina en Sicilia.<sup>15</sup>

---

<sup>13</sup> Ninguna de las crónicas menciona una entrevista entre Gonzalo y el virrey aragonés de Sicilia. Sin embargo, es difícil creer que estos dos altos oficiales del rey Fernando no se hubiesen reunido para intercambiar opiniones y discutir posibles vías de acción en Nápoles. (Nota del autor.)

<sup>14</sup> RODRÍGUEZ VILLA, 1908, p. 475.

<sup>15</sup> Según Jovio «Don Alonso de Aragón, Rey de Nápoles, el cual, como espantado, dejando el reino a su hijo Fernando, se había pasado en Sicilia, después que entendió que los ánimos de los Príncipes se habían mudado y que se aparejaba grande guerra contra los franceses, demandó ayuda y favor a don Hernando, Rey de España, dándole muy a menudo avisos que tuviese grande cuidado de las cosas de Sicilia; porque Carlos, despertado del favor de la fortuna, por el deseo natural que los franceses tienen de haber aquella isla, no pararían hasta que toda la tuviesen a su mano.» RODRÍGUEZ VILLA, 1908, p. 484.

Allí parece ser que se reunió Gonzalo con el joven rey de Nápoles y sus principales capitanes.<sup>16</sup> Este pidió el auxilio de las tropas españolas en la campaña que planeaba para recobrar su reino. No sabemos los detalles de cómo Gonzalo decidió el asunto. Pero sí sabemos que le ofreció ayuda militar inmediata al monarca napolitano. Esta decisión fue la primera oportunidad que tuvo Gonzalo Hernández de actuar en su capacidad de comandante supremo de un teatro de operaciones.

Es importante resaltar que, al proveerle ayuda militar directa al rey napolitano contra el francés, Gonzalo no actuaba ya como simple jefe militar sino que comprometía a los reinos hispanos a una guerra contra la poderosa Francia. En esto Gonzalo seguía claramente las órdenes generales que había recibido del rey Fernando que le exigían que defendiera los intereses aragoneses en Nápoles, pero ahora concretizaba esta visión estratégica general en un plan de acción específico. Es decir, encauzaba la estrategia del rey dentro de un marco operacional con consecuencias prácticas.

Desde este momento, la posición de Gonzalo Hernández de Córdoba sería sumamente delicada. Debía de servir no sólo como asesor militar al rey de Nápoles, sino también como un capitán-general aliado en el campo de batalla, y a la vez mantener su independencia como comandante operacional para vencer al enemigo sin echar a perder su pequeño ejército. Este último punto se debe subrayar. Si bien los cinco mil infantes y seiscientos jinetes con los cuales Gonzalo pasó a Sicilia servían como un refuerzo efectivo a las defensas de ese reino, este puñado de tropas no sería capaz de vencer a los hombres de armas de la caballería pesada francesa (la mejor caballería pesada de Europa) y a la terrible infantería mercenaria suiza en campo abierto. Por el momento, el rey Fernando no puede o no quiere enviar más tropas. Por eso, el capitán-general tendrá que analizar cuidadosamente su situación estratégica y pesar bien sus opciones.

Una vez establecida una alianza firme entre el joven rey de Nápoles y el capitán-general español había que decidir como proceder. Las principales alternativas serían:

1) Reclutar más soldados en Sicilia y Nápoles, entrenarlos, acostumarlos a la acción combinada con las tropas españolas y observar la situa-

---

<sup>16</sup> Dos de las tres crónicas que narran las campañas del Gran Capitán en Nápoles nos presentan esta consulta entre Gonzalo y el joven rey Ferrante: La *Crónica manuscrita* y la *Vida* de Pablo Jovio. En cambio, la *Crónica de las dos conquistas* nos dice que cuando Gonzalo llega a Sicilia el viejo rey Alfonso ya había muerto mientras que el nuevo rey, Ferrante, estaba entonces en Calabria, en la ciudad de Regioles donde esperaba el auxilio prometido por los Reyes Católicos. Esta Regioles no es la misma que Ríjoles (Reggio di Calabria) ya que la misma crónica las distingue. RODRÍGUEZ VILLA, 1908, p. 30.



ción en Nápoles para aprovechar cualquier oportunidad para tomar acción ofensiva; 2) Atacar de inmediato. Si escogían un ataque inmediato, habría que preguntar, ¿por dónde? Calabria quedaba a un corto trecho al otro lado del llamado «faro» o estrecho de Messina y sería el punto más accesible para comenzar la «reconquista» de Nápoles. Pero los franceses estaban guarnecidos en el potente castillo de Reggio que no prometía ser presa fácil. Por otra parte, la marina española hubiera permitido un desembarco en otros lugares de Calabria o en cualquier otra costa del reino de Nápoles que no conllevara riesgos excesivos.

No sabemos cómo se llegó a tomar la decisión, pero el objetivo inmediato va a ser la ciudad y puerto fuerte de Reggio de Calabria (la Ríjoles de los cronistas).<sup>17</sup> Gonzalo entendía muy bien la guerra de sitio y el asalto a plazas fuertes y la armada napolitana-española podría zarpar de Messina y atacar a Reggio en cuestión de horas. Además, la guarnición francesa no era muy numerosa y la ciudad queda en el extremo sur de la bota italiana a muchos días de difícil marcha de los refuerzos franceses acantonados en Nápoles o en otras plazas fuertes. Sobre todo, la captura de Reggio permitiría a los aliados controlar el importante paso marítimo del estrecho de Messina y además les daría una base sólida en territorio napolitano desde donde abastecer el ejército.

Una vez Gonzalo y el rey de Nápoles deciden tomar la ofensiva cuanto antes, se apresuran a reunir un ejército más numeroso. Don Hugo de Cardona, uno de los principales caballeros napolitanos recluta varias compañías de infantes sicilianos mientras el rey reorganiza sus tropas y Gonzalo las suyas. La decisión de proceder de inmediato con una invasión a la Calabria fue muy probablemente tomada por Gonzalo como lo indican las crónicas. El rey napolitano deseoso de entrar en la lucha no pondría objeción alguna, más bien, aceptaría la idea con entusiasmo.

Sin duda, señor Gonzalo Hernández, puede vuesa merced veer [sic] que en mis adversidades ninguna buena ventura me podía venir como en ver a vuestra persona, y tengo tanta esperanza, que aunque sólo vos vinéades sin más gente de guerra, tuviera por cierta la victoria. En lo que dice que comencemos la

---

<sup>17</sup> En las crónicas Ríjoles se refiere a Reggio di Calabria, la ciudad y puerto principal de la Calabria sur. La *Crónica de las dos conquistas* sin embargo distingue entre Ríjoles y Reggio. Esto y otros detalles parecen indicar que su autor o recopilador no acompañó a Gonzalo en las campañas; especialmente si tenemos en cuenta que el autor de la *Crónica manuscrita* provee interesantes detalles topográficos que sí parecen indicar que acompañó al Gran Capitán a Nápoles. Sin embargo, este autor no hace diferencia ninguna entre Ríjoles y Regioles. (Nota del autor.)



guerra, lo mismo me parece a mí. Yo, señor seguiré a vuesa merced con los que a mí me seguirán, así en esto como en todo lo que a vuesa merced pareciere.<sup>18</sup>

Y decidido el plan de acción «Gonzalo Hernández mandó que todos estuviesen a punto para otro día pasar el Faro, y combatir en Calabria a Ríjoles, que es la primera plaza que allí hay.»<sup>19</sup>

Los aliados tomaron a Reggio por asalto. La descripción de Jovio nos indica que la operación táctica fue planeada y ejecutada bajo el mando de Gonzalo de Córdoba. Ni el joven rey de Nápoles ni Hugo de Cardona tenían mucha experiencia en guerra de sitio. En cambio Gonzalo Hernández, veterano de Granada, era experto consumado en todo tipo de asedio y asalto a plazas fuertes.<sup>20</sup>

Los franceses, espantados por una tan grande armada, casi todos se metieron en el castillo. Gonzalo Hernández mandó plantar el artillería y encomenzándoles a batir, apretólos de tal manera que demandaron tregua, por tratar después más cómodamente en los conciertos de rendirse. [ ] Conocido su engaño, Gonzalo Hernández, y en especial que los franceses, contra lo concertado habían poco antes herido mortalmente con los arcabuces a algunos españoles que con poco recato y consideración se paseaban cerca del castillo, mandó sacar fuera el artillería para combatillo, y los soldados, inflamados con la esperanza de la presa dieron el asalto con grande ardor y esfuerzo. El castillo se tomó, adonde murieron muchos franceses. Los que se retiraron al homenaje se rindieron salvas las vidas.<sup>21</sup>

Luego de esta victoria los pocos franceses que quedaban en esta región debieron retirarse a las villas más grandes hacia el norte. Enseguida, muchos pueblos y castillos en la Calabria del sur se entregaron al rey de Nápoles quien recobró esta parte de su reino. Así pues, como resultado de la primera decisión operacional de Gonzalo, los españoles y napolitanos sorprendieron a los franceses, obteniendo una base de operaciones en la Calabria sur, y tomando la iniciativa operacional<sup>22</sup>

<sup>18</sup> *Crónica manuscrita* en RODRÍGUEZ VILLA, 1908, pp. 281-282.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 282.

<sup>20</sup> Durante la Guerra de Granada Gonzalo Hernández y sus hombres tomaron muchas villas y castillos incluyendo la villa de Tajara, la villa y fortaleza de Yllora, y las fortalezas de Alhendín, y la Malaha. Además de esto Gonzalo negoció la rendición de la ciudad de Loja y luego la rendición de Granada. PULGAR HERNANDO, *Breve Parte de las hazañas del excelente nombrado Gran Capitán* en RODRÍGUEZ VILLA, 1908, pp. 561-567.

<sup>21</sup> JOVIO en RODRÍGUEZ VILLA, 1908, p. 484.

<sup>22</sup> «El Rey Fernando y Gonzalo Hernández fueron ganando hasta que llegaron a Semenara.» *Crónica manuscrita* en RODRÍGUEZ VILLA, 1908, p. 282.

*Leyendo entre líneas*

Las crónicas, como mucha de la historiografía militar tradicional, concentran su atención en los asedios y en las batallas pasando por alto los aspectos más ordinarios de las campañas militares. Pero son precisamente los aspectos más mundanos y casi desconocidos de estas campañas los que muchas veces resultan ser decisivos. Entre estos, destacan el uso de las tropas ligeras como los jinetes para obtener inteligencia, hostigar al enemigo y proteger el cuerpo del ejército contra ataques sorpresa. Afortunadamente, de vez en cuando, las crónicas mencionan alguna de estas acciones de «la pequeña guerra» que nos permiten entrever lo que serían los episodios casi diarios de esta campaña.

En este tiempo una compañía de franceses que se retiraban a Seminara se encontraron con una compañía de caballos españoles y pelearon, a los cuales los calabreses ayudaron con mucho ánimo y los franceses fueron muertos y rotos sin pérdida de ningún español.<sup>23</sup>

De este pasaje y otros similares podemos suponer que Gonzalo utilizó sus jinetes como acostumbraba hacerlo en las guerras de la frontera morisca. Los enviaba a los cuatro vientos a recorrer los campos sirviendo como atalayas, descubriendo al enemigo, sembrando confusión entre pequeños destacamentos enemigos, y capturando las caravanas de suministros del enemigo. A diferencia de los ejércitos franceses, debemos suponer que el ejército español-napolitano contaba con un perímetro protector compuesto por tropas de jinetes, que le proporcionaban al comandante la inteligencia y el tiempo necesarios para reaccionar a cualquier movimiento del enemigo. En otras palabras, fueron los jinetes los que le proporcionaban al Gran Capitán la flexibilidad y la información necesarias para mantener la iniciativa operacional.

No debemos olvidar tampoco la contribución de los «calabreses» mencionados en la crónica. Tanto los habitantes de las villas como los campesinos napolitanos sufrieron abusos y vejaciones a manos de los hombres de armas franceses y los mercenarios suizos, y esto los convirtió en implacables enemigos de los invasores. Así pues, los calabreses tomaron armas contra los franceses cuando la ocasión se mostraba propicia atacando pequeños destacamentos aislados y, lo que posiblemente fue más importante, proporcionando información de sus movimientos a los españoles y napolitanos. La ayuda de la población local, en combinación con la superioridad de las tropas ligeras —principalmente los jinetes—, le proporcionaron al ejército español-napolitano una ventaja decisiva en materia de inteligencia.

---

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 282.

En la Calabria y la Basilicata, las dos provincias del Reino de Nápoles en donde Gonzalo llevó a cabo la mayor parte de su acción bélica en esta campaña, el terreno era muy similar al de las sierras Granadinas en donde había luchado toda su vida. Montes rocosos, suelo árido entrecortado por matorrales, tupidos bosques, olivares y viñedos, caminos escabrosos, villas fortificadas, y castillos a caballo entre las rocas; todo esto era terreno familiar no sólo para el capitán-general sino también para sus soldados veteranos. Los españoles estaban en su elemento. Esto explica en parte el por qué no se libran casi ningunas batallas campales en esta guerra, los españoles aprovechaban el terreno para diezmar y desmoralizar poco a poco a un enemigo que prefería luchar en campo abierto. Sin embargo como veremos, el joven rey de Nápoles no pudo resistir la tentación de darle batalla a los franceses cerca de la villa de Seminara.

*Los buenos consejos no se deben ignorar*

Una vez el rey Ferrante gustó de los primeros triunfos, se propuso a continuar su marcha para recuperar el reino. Las avanzadas de Gonzalo determinaron que la villa de Seminara no estaba muy bien defendida por los franceses. Gonzalo pasó adelante con sus jinetes y convenció a los ciudadanos de esta villa que volvieran a la parte del rey de Nápoles. Estos le abrieron las puertas y echaron fuera a los pocos franceses que la ocupaban.<sup>24</sup> Poco después, el rey Ferrante entró triunfalmente con sus fuerzas en Seminara completando de este modo la reconquista de la Calabria sur.

Poco después, los jinetes de Gonzalo trajeron nuevas de que un grueso ejército francés marchaba en dirección a Seminara. Esto era cierto, ya que el comandante del ejército francés, el experimentado capitán escocés Berault Stewart, señor de Aubigny, decidió concentrar sus tropas para desafiar a las fuerzas hispano-napolitanas a una batalla decisiva.<sup>25</sup> Con su acostumbrada perspicacia, Gonzalo Her-

---

<sup>24</sup> «Gonzalo Hernández habló a los vecinos de Semenara diciendo que estaba muy espantado dellos en no tener en mas al Rey Fernando que allí estaba que a los franceses; que se acordasen de los bienes y mercedes que de la Casa de Aragón siempre habían recibido, y de la insolencia y deshonestidad de los franceses, y que el Rey era allí venido con cierta confianza que le abrirían las puertas y echarían por otra parte los franceses. Lo cual así fue hecho: que abrieron las puertas al Rey Fernando y a los españoles.» *Crónica manuscrita* en ibídem, p. 282

<sup>25</sup> «Era a la sazón Gobernador de Calabria Ebrardo de Aubery, un capitán escocense, muy sabio y muy experto en las cosas de la guerra. Sabida la toma de Rjóles y las otras plazas y Semenara, ayuntó la más gente que pudo de Basilicata y la Tela y de las otras partes comarcanas, llevando consigo a mos de Alegre y a mos de Persy y a mos de Xaude, capitán de suizos, y sacó la gente que tenía en guarnición en las otras plazas, y hizo un muy buen ejército y de muy buena gente y muy animosa, y fuese camino de Semenara con el mayor secreto que pudo, teniendo por cierta la Vitoria si de Semenara osasen salir el Rey Fernando y Gonzalo Hernández ...» *Crónica manuscrita* en ibídem, p. 282.

nández analizó la situación y pesó sus opciones. Lo primero que advirtió fue la disparidad numérica entre ambos ejércitos. Los franceses contaban con alrededor de 4.000 hombres, los aliados tendrían menos ya que habían dejado atrás muchas tropas para guarnición de las villas tomadas y para protección de las vías de comunicación.<sup>26</sup> Pero aún más que la desventaja numérica, era la clase de tropas lo que inclinaba la balanza decisivamente hacia el lado francés. Los «caballos ligeros» o jinetes hispanos no serían capaces de luchar ventajosamente en campo abierto con los numerosos hombres de armas franceses, y los hombres de armas españoles y napolitanos eran muy pocos comparados con sus enemigos franceses e italianos del partido «angevino.» Aún peor era el desbalance entre la feroz falange de infantería suiza armada de picas y alabardas y la infantería española y napolitana.<sup>27</sup> Los infantes españoles eran principalmente ballesteros y arcabuceros que no podían ser efectivos en campo abierto contra el tipo de enemigos que enfrentaban. Los espadachines o escuderos eran expertos en combate cuerpo a cuerpo pero eran muy pocos y no tenían alabardas o picas que podían resistir el ímpetu de la caballería pesada francesa en campo abierto. Por otra parte, la infantería napolitana no era de la misma calidad de la española y carecía de experiencia.

Gonzalo, muy comedidamente pero sin escatimar palabras, aconsejó al joven rey napolitano que; sería mucho más conveniente para su causa resistir un asedio amparándose dentro de los muros de Seminara, que aceptar una batalla campal en condiciones tan desfavorables.

Ninguna necesidad nos obliga a pelear, dijo Gonzalo Hernández; esto que vuestra Alteza quiere, se debe hacer cuando la necesidad nos obligare a ello y estuviésemos en estado de ser o muertos o vencidos. En tal caso debe el hombre pelear; mas ahora, habiendo tanta ventaja del un campo al otro, es tentar a Dios, y al fin no conseguir el fruto que deseamos.<sup>28</sup>

Según la crónica, Gonzalo continuó su argumento con alusiones a la estrategia del general romano Fabio, aunque esto bien puede ser una elaboración retórica del cronista. Más probable es la defensa que hizo Gonzalo de su motivo al evitar la batalla:

Dios es testigo, que no por temor que tenga, no por conservar la gente rehusó esta batalla, porque todo lo tienen a su salvo los franceses. Gastémoslos poco a poco, y con la ayuda de Dios cobraremos las plazas que restan <sup>29</sup>

<sup>26</sup> «Y [Aubigny] puso en campo bien cuatro mil hombres de guerra, esperando lo que haría el Rey D. Fernando.» *Crónica de las dos conquistas* en *ibídem*, p. 31.

<sup>27</sup> «Ebrardo Stuardo, llamado por sobrenombre monsieur Daubegni [...] había llamado de la Basilicata a monsiur de Persi y a monsiur de Alegre, su hermano, con la infantería de suizos y con gruesa caballería, y sacadas las guardias de los lugares vecinos, había hecho un ejército mas fuerte que grande...» JOVIO, *Vida* en *ibídem*, p. 485.

<sup>28</sup> *Crónica manuscrita*, en *ibídem*, p. 283.

<sup>29</sup> *Ibídem*, p. 283.

Como es sabido, el fogoso rey se negó a aceptar el consejo de Gonzalo –y pagó las consecuencias–. Ferrante luchó valientemente; y cayó valientemente.<sup>30</sup> Logró salvar su vida sólo gracias al sacrificio de uno de sus caballeros, y su ejército escapó, aunque maltrecho, gracias a la acción de retaguardia de Gonzalo, quien con sus jinetes logró desbaratar la cohesión de los escuadrones franceses y ganó el tiempo necesario para que los maltrechos infantes se pusiesen a salvo.<sup>31</sup> El ejército se refugió en los alrededores de Reggio en donde las tropas se comenzaron a reconstituir y a reorganizar dirigidos por Gonzalo. De allí, el rey de Nápoles, probablemente avergonzado por el reciente desastre, pasó a Sicilia donde se propuso organizar otro ejército. Pero Gonzalo prefirió quedarse en Reggio en donde estableció su base y se dedicó a entrenar a sus soldados para restaurar la moral de sus tropas antes de volver a reanudar la ofensiva.

*«Gastémoslos poco a poco»–La Campaña por Calabria*

En Sicilia, Ferrante recibió noticias de que los ciudadanos de Nápoles, descontentos por los abusos perpetrados por los franceses estaban dispuestos a tomar las armas por su «rey natural.» Al escuchar estas nuevas, Ferrante reaccionó con su acostumbrada osadía y, embarcando a sus hombres en todas las galeras y las naves de transportes disponibles, zarpó para Nápoles, donde, con la ayuda de todo el pueblo, echó fuera a los franceses quienes se refugiaron en los castillos Nuevo y del Huevo desde donde resistieron el asedio de los napolitanos varios meses hasta que pactaron su rendición con «los honores de la guerra.»<sup>32</sup>

---

<sup>30</sup> «...cayó el caballo con él, y con gran dificultad salió de la silla en que iba hombre de armas. Allí fue socorrido de un caballero llamado el señor Juan de Altavila, el cual quedó a pie, y luego fue muerto de los franceses.» *Ibíd.*, p. 284.

<sup>31</sup> «Gonzalo Hernández peleó con los franceses, él y todos los suyos; mas visto que no era socorrido y la grande desigualdad que de unos a otros había, se volvió a Semenara y recogió el bagax, y de allí se fue a Ríjoles, que los franceses no osaron seguille; porque Gonzalo Hernández y los otros caballeros iban en la rezaga, volviendo a los enemigos y peleando con ellos, que los franceses tuvieron por bien de los dejar ir en paz.» *Crónica manuscrita*, *ibíd.*, p. 284.

<sup>32</sup> Los honores de la guerra era una serie de concesiones consuetudinarias que el ejército sitiador concedía a los sitiados si estos se rendían «por parlamento,» esto es, mediante una rendición negociada. Se acostumbraba permitirle a los vencidos, especialmente si eran nobles, conservar sus armas y caballos y salir de la fortaleza sitiada con sus banderas al aire, al son de tambores, y con un salvoconducto para regresar a su patria. Los vencedores generalmente respetaban también a la población civil, especialmente a las mujeres y a los religiosos. Lo único que se exigía de los vencidos eran viveres y casas para acantonar las tropas. Debido a esta costumbre muchas ciudades y castillos se «daban bajo parlamento» para salvarse del saqueo y la destrucción. (Nota del autor.)

Esta operación independiente del rey Ferrante efectivamente liberó a Gonzalo de la obligación de actuar en estrecho concierto con él. Desde este momento, Gonzalo actuaría como verdadero comandante operacional independiente. Así, luego de retirarse a Reggio, tiempo que, como hemos dicho, el capitán-general aprovechó para entrenar y disciplinar a sus tropas, decidió lanzar una ofensiva para volver a ganar el terreno perdido y ocupar la Calabria. Veamos pues cuál era la situación estratégica a la que se enfrentaba el Gran Capitán.

Luego de hacerse coronar rey de Nápoles, Carlos VIII, había regresado a Francia con el grueso de su ejército y casi toda la artillería escapando a duras penas de la trampa que le tendieron los italianos en Fornovo.<sup>33</sup> El rey francés había dejando como virrey en Nápoles al señor de Montpensier y a Berault Stewart, señor de Aubigny, como condestable del reino y encargado de las tropas acantonadas en la Calabria y la Basilicata.<sup>34</sup> Como hemos visto, la acción ofensiva combinada de Gonzalo de Córdoba y Ferrante de Nápoles sorprendió a las pequeñas guarniciones francesas en la Calabria y muchas villas se rindieron sin ofrecer resistencia. Los franceses recuperaron el equilibrio únicamente debido a la desastrosa decisión táctica de Ferrante cuando aceptó una batalla campal con las fuerzas reunidas por D'Aubigny. Una vez Gonzalo logró poner el grueso de sus fuerzas a salvo en Reggio y lo que quedó del ejército napolitano escapó a Sicilia, hubo una especie de pausa operacional que Gonzalo aprovechó para reagruparse en los alrededores de Reggio.

Una vez recuperado el equilibrio y la confianza en sus soldados Gonzalo decidió tomar la ofensiva para arrancarle la iniciativa a los franceses y ponerlos a la defensiva. Pero, consciente de las ventajas y vulnerabilidades tanto propias como las del enemigo, haría esto usando el modo de guerra que tanto él como sus soldados tan bien conocían y ejecutaban; esto es, la guerra al estilo de la frontera morisca, la guerra que hoy llamaríamos de «guerrillas», a base de cabalgatas, talas, emboscadas, escaramuzas y sorpresas. Esta guerra «a fuego y a sangre», como la llama el autor de la *Crónica*

---

<sup>33</sup> COMMYNES, Philippe de: *Mémoires sur Charles VIII et l'Italie: livres VII et VIII*. Editado por Jean Dufournet, Flammarion, París, 2002, p. 180. «El [Luis VIII] sacó todas sus gentes de armas de su guardia, luego de que se formara la liga [la Liga Santa entre España, el Papa, Venecia, Milán y el Emperador], y le ordena que quinientos hombres de armas franceses y dos mil quinientos suizos con algunas gentes de a pie francesas se quedaran como guarnición del reino [de Nápoles]; y decide regresar a Francia con el resto de su tropa por el mismo camino por el cual había venido; y la liga se preparaba para aguardarlo.» (Traducción del autor.)

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 182. «Por jefe quedó allí el Señor de Montpensier, de la casa de Borbón, buen caballero, y valiente, pero no sagaz, quien no se despertaba antes del mediodía. En Calabria [Calos VIII] dejó al Señor d'Aubigny, escocés de nación, buen caballero a la vez que sagaz y honorable, que fue gran condestable del reino [de Nápoles] ...» (Traducción del autor.)

*manuscrita*, desconcertó a los franceses y a los suizos, que pensaban que los españoles no se atreverían a tomar la ofensiva una vez vencidos en campo abierto.<sup>35</sup> Pero, como los españoles no jugaban por las mismas reglas, los franceses recibieron duras sorpresas cuando Gonzalo le ordenó a sus hombres hacer lo que ellos tan bien sabían hacer: «Gastémoslos poco a poco y con la ayuda de Dios cobraremos las plazas que restan»<sup>36</sup>

Las crónicas difieren en los detalles de esta campaña. No sabemos si Gonzalo arremetió directamente contra los franceses que se hallaban en Seminara y luego continuó su marcha hacia Castrovillari bordeando la costa del mar Tirreno, como parece indicar la *Crónica de las dos conquistas*, o si tomó la vía de la costa del mar Jonio como sugiere la *Crónica manuscrita* en su enumeración de los lugares tomados.<sup>37</sup> Sin duda, antes de actuar, el capitán-general analizó sobriamente las posibilidades que le ofrecía la situación antes de formular un plan de acción.

Pensamos que Gonzalo probablemente avanzó desde Reggio bordeando la costa del Mar Jonio y el Golfo de Taranto. Desde luego, pudo haber marchado por terreno ya trillado y volver otra vez sobre Seminara en la costa oeste de la Calabria. También pudo haber elegido embarcarse para luego aparecer por sorpresa en otro lugar de la Calabria o de la Pulia. Pero si analizamos las alternativas y pesamos las ventajas y desventajas de los ejércitos contrarios, nos damos cuenta de la maestría operacional del capitán-general y nos inclinamos a pensar que optó por la primera de estas alternativas.

Marchar otra vez contra el grueso ejército francés en la vecindad de Seminara sería entrar en la boca del león –jugar el juego que los franceses querían–. La segunda posibilidad, es decir, embarcarse para atacar por otra banda, sería más interesante ya que la flota española dominaba el estrecho de Messina y las costas meridionales de Italia. Pero, si examinamos la situación en detalle, vemos que esta acción no era tan factible. Por un lado, embarcar

<sup>35</sup> *Crónica manuscrita* en RODRÍGUEZ VILLA, 1908, p. 284.

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 283.

<sup>37</sup> La *Crónica de las dos conquistas* afirma que Gonzalo inverna en Castro Villar y luego «salió contra Semenara, adonde monsiur de Aubegni tenía recogida toda su gente...» Después de tomar esta plaza, la crónica nos dice que tomó Terranova, Isquillaco, y Crotón. pp. 33-34. La *Crónica manuscrita* nos dice que Gonzalo inverna en Neocastro y tomó «...las ciudades de Calabria, y a Cotrón, a Esguilazo, y Abenil, y a Semenara, adonde el Rey Fernando había sido roto, y a Terranova con otras muchas plazas.» p. 289. Jovio narra que, luego de invernar en Neocastro, Gonzalo «...salió de Ríjoles y en diversas expediciones había recorrido las ciudades de Calabria, echando de ellas a los franceses, entre las cuales fueron Squillaco, Crotón, Sambarri, que están puestas hacia el mar Jonio, y con ellas a Seminara, adonde el rey había recibido aquella rota, y Terranova y muchas otras villas y lugares grandes...» p. 488. Todas las crónicas concuerdan en que Gonzalo tomó la importante villa de Cosenza y capturó para el rey de Nápoles toda la Calabria inferior y superior. RODRÍGUEZ VILLA, 1908.





y luego desembarcar todo un ejército eran en sí operaciones que invitaban al desastre. Por otra parte, los venecianos y sus aliados habían decidido entrar por los Abruzzos y la Puglia y estaban acosando a los franceses en una guerra de correrías y guerrillas muy similar a la de los españoles. Como las relaciones entre España y la «serenísima república» de Venecia eran ambiguas, lo mejor era operar con completa independencia. Tampoco sería conveniente un desembarco por la costa del Mar Tirreno ya que los príncipes italianos del «partido angevino» dominaban la Calabria superior y la Campania. En cambio, una campaña por el sur y el este de Calabria le daría a Gonzalo la oportunidad de obtener objetivos inmediatos para aumentar la confianza y la experiencia de sus tropas. También el terreno le sería favorable ya que las escarpadas sierras del Aspromonte y del Apenino Calabrés protegerían el flanco izquierdo de las fuerzas españolas mientras que la flota española protegería el flanco derecho y le podría proveer suministros por mar.

Los planes operacionales del capitán-general dependían de los jinetes para mantener la ventaja en el conocimiento del área de operaciones y la superioridad en materia de inteligencia. La inteligencia sobre el terreno de la región inmediata la proporcionarían los jinetes en su función de avanzadas. Inteligencia sobre la actitud de la gente en las poblaciones locales la propor-

cionaban «las espías» como los llaman los cronistas. Es decir, informantes locales pagados por el mismo capitán-general –como fue notorio en sus famosas «cuentas»–.<sup>38</sup> Conjuntamente, los españoles hostigarían los destacamentos del enemigo y proporcionarían ayuda a los napolitanos del partido aragonés y a las guerrillas populares. En fin, en las operaciones tácticas se utilizarían todos los patrones de la guerra de guerrillas, tan conocidos como efectivos, que Gonzalo y sus veteranos habían perfeccionado durante las largas campañas en Granada. Esta guerra de constante hostigamiento nulificaba todas las ventajas del ejército francés –en terreno escabroso ni los hombres de armas franceses podrían cargar en masa para arrollar toda oposición, ni la falange de picas suizas podría ser efectiva en los tortuosos caminos de las sierras; y lo que es más, el ejército francés sufría de falta de víveres y de suministros de todo tipo y le sería muy difícil operar con rapidez–. Por otra parte, las flotas española y napolitana controlaban las costas del Mar Tirreno, el estrecho de Messina, y el Mar Jonio. La población calabresa, tanto rural como los ciudadanos de las pequeñas poblaciones, continuó ayudando a los españoles contra el ejército francés. En fin, Gonzalo y sus hombres estaban en su elemento y forzaron a los franceses y a sus aliados napolitanos del partido angevino a jugar por sus reglas.

Utilizando estas tácticas, suponemos que el Grán Capitán comenzó sus correrías por la costa este de la Calabria poniendo las sierras del Aspromonte entre su ejército y los franceses que controlaban la costa oeste. Una tras otra, Squillace, Crotone, y las otras villas de la costa del Mar Jonio cayeron en poder de los españoles. Al llegar a Sambarri en la desembocadura del río Crate, Gonzalo debía decidir cual sería su próximo paso. Desde allí tuvo la opción de continuar su campaña hacia el norte con la idea de capturar toda la costa del Mar Jonio y llegar quizá a Tarento que estaba en manos de los franceses; o por otra parte, podía completar la conquista de las comarcas

---

<sup>38</sup> La *Crónica de las dos conquistas* cuenta que el Gran Capitán: «...presentó un librito y con un título muy arrogante con que puso silencio a los tesoreros y al Rey y a todos mucha risa. En el primer capítulo asentó que había gastado en frailes y sacerdotes, religiosos, en pobres y monjas, los cuales continuamente estaban en oración rogando a Nuestro Señor Jesucristo, y a todos los santos y santas que le diesen victoria, doscientos mil y setecientos y treinta y seis ducados y nueve reales. En la segunda partida asentó setecientos mil y cuatrocientos y noventa y cuatro ducados, a las espías de los cuales había entendido los designios de los enemigos y ganado muchas victorias, y finalmente, la libre posesión de un tan gran reino...» *Crónica de las dos conquistas* en RODRÍGUEZ VILLA, 1908, p. 245. Sabido esto por el pueblo el ardid del Gran Capitán se convirtió en tema popular como lo expresan las famosas rimas: «Por palas picos y azadones, cien millones de ducados; por limosnas para que frailes y monjas rezasen por los españoles, ciento cincuenta mil ducados; por guantes perfumados para que los soldados no oliesen el hedor de la batalla, doscientos millones de ducados; por reponer las campanas averiadas a causa del continuo repicar a victoria, ciento setenta mil ducados; y, finalmente, por la paciencia de tener que descender a estas pequeñeces del rey a quien he regalado un reino, cien millones de ducados.»

centrales y occidentales de la Calabria. Si bien la toma de Tarento sería una notable victoria, Gonzalo decidió que probablemente sus fuerzas no eran suficientes para sitiar esta plaza fuerte.<sup>39</sup> Además, si continuaba avanzando por la costa, sus líneas de comunicaciones serían vulnerables a cualquier ataque francés por la retaguardia. Luego de considerar todas las posibilidades, Gonzalo decidió marchar hacia Cosenza.

Cosenza era la ciudad principal de la Calabria y desde su posición central controlaba las vías de comunicación entre el norte y el sur de esta provincia —es decir entre la Calabria *citerior* y la Calabria *ulterior*—. La toma de Cosenza consolidaría la posición del partido aragonés en toda la provincia, obligando a los franceses y sus aliados del partido angevino a retirarse hacia el norte. Los cronistas no nos dan muchos detalles de la marcha hacia Cosenza pero debemos suponer que Gonzalo utilizó el valle del río Crate como vía de acceso a Cosenza. Una vez frente a la ciudad, Gonzalo sabía que no tenía ni las fuerzas necesarias ni disponía de tiempo para llevar a cabo un asedio prolongado; entonces tomó la ciudadela por asalto.<sup>40</sup> Con esta victoria toda la Calabria inferior pasó al partido aragonés —incluso la villa de Seminara, de triste memoria para Gonzalo—. Los franceses y angevinos que quedaban en la Calabria estaban desordenados y dispersados —habían perdido la habilidad de ofrecer una resistencia seria a las tropas del Grán Capitán—.

### *Jaque mate en Atella*

Luego de su victoria en Cosenza, Gonzalo enfrentaba nuevamente varias posibilidades para continuar la guerra. Primeramente, podría continuar la campaña de guerrillas hacia el norte empujando a los franceses que estaban con D'Aubigny hacia Nápoles, ciudad que ya estaba bajo el control del rey Ferrante. También podría dedicarse a consolidar toda la Calabria, eliminando los reductos de resistencia del partido angevino y fortaleciendo el gobierno del partido aragonés sobre la provincia. Por otra parte, Gonzalo probablemente sabía que todavía quedaba un ejército enemigo capaz de tomar acción ofensiva en el este del reino de Nápoles, pero los venecianos estaban operando en la Puglia y el rey Ferrante había salido de Nápoles con

<sup>39</sup> «...puso casi todo el Calabrés debajo de la corona del serenísimo rey D. Fernando (Ferrante), si no fue la ciudad de Taranto, la cual trató de tomar, pero como fuese tierra grande y fuerte y tuviese mucha y muy buena gente en toda su defensa, aprovechó muy poco de aquella vez quererla tomarla...» *Crónica de las dos conquistas* en RODRÍGUEZ VILLA, 1908, p. 32

<sup>40</sup> «Gonzalo Hernández, sabida esta nueva, puso su gente en orden y llevó su camino derecho, y de camino combatió a Consencia y la tomó, y juntamente a la fortaleza, que era muy fuerte y estaba muy bastecida.» *Crónica manuscrita* en RODRÍGUEZ VILLA, 1908, p. 290.

un pequeño ejército hacia la Basilicata. Bajo estas circunstancias, sería mejor mantener su independencia y continuar operaciones en la Calabria y la región del sur de Nápoles. En esta coyuntura, Gonzalo recibió una embajada del rey Ferrante pidiéndole ayuda urgente.<sup>41</sup>

El rey Ferrante y sus hombres se habían internado en las montañas de la Basilicata en busca del último ejército francés que todavía podía ser efectivo. Los franceses habían sido expulsados de la Pulia por los venecianos. Estos utilizaron a los caballos ligeros de sus mercenarios croatas, conocidos como estradiotes, quienes usaban tácticas similares a las de los jinetes españoles, para hostigar a los franceses sin aceptar una batalla campal.<sup>42</sup> Exasperados, los franceses se retiraron de las llanuras de Pulia y se refugiaron en la ciudad de Atella en el centro montañoso de la Basilicata. Allí fueron sitiados por los soldados del rey Ferrante. Sin embargo Ferrante no tenía suficientes hombres ni para cerrar el sitio e impedir que los franceses recibieran suministros y refuerzos, ni para intentar un asalto general a la ciudadela. Es por eso que pedía ayuda a Gonzalo. La crónica nos presenta claramente las posibilidades de acción que se le ofrecían entonces al capitán-general castellano.

Gonzalo Hernández por estas causas estaba perplejo y diligentemente consideraba si era bien hecho y provechosa a la importancia de la guerra; o perseguir a mos D'Aubegni en aquella inclinación de pueblos, o castigar de presto a los barones que seguían la parte anjoína y enriquecer a sus soldados con sus despojos, o si era cosa mas honrada y ilustre obedecer sin tardanza al Rey Fernando (Ferrante), que le demandava socorro y hallarse en la victoria y abrir la puerta para tratar mayores empresas.<sup>43</sup>

Luego de pesar las opciones, Gonzalo decidió socorrer al rey. Desde el punto de vista político, esta opción prometía endeudar a Ferrante aún mas con su pariente Fernando el Católico y con su capitán-general. Desde el punto de vista militar, el centro de gravedad del enemigo era el último ejército enemigo que todavía quedaba en Nápoles y, por lo tanto, la acción bélica debía dirigirse en esta dirección. Una vez tomada la decisión, Gonzalo actuó con su acostumbrada energía y celeridad.

Al llegar a la villa de Atella, tanto el rey Ferrante como sus principales capitanes y César Borja, el ambicioso hijo del papa, salieron a recibir a Gonzalo Hernández. En lugar de tomar tiempo para descansar a sus hombres y

---

<sup>41</sup> JOVIO: *Vida*, en RODRÍGUEZ VILLA, 1908, p. 488.

<sup>42</sup> Francisco Gonzaga, marqués de Mantua, actuaba como capitán-general de la república de Venecia y llevaba consigo: «...algunas capitanías de griegos muy especiales [estradiotes], los cuales parecía que con mayor ventaja por la abierta campaña de la Pulia acometiendo y retirando guerreasen contra la gente de armas francesa. *Ibidem*, p. 488

<sup>43</sup> *Ibidem*.

consultar con sus aliados, Gonzalo tomó control de la situación inmediatamente. Luego de un reconocimiento preliminar, Gonzalo se percató de que el punto clave de la situación táctica en Atella eran un grupo de molinos de trigo que estaban junto a un arroyo de aguas corrientes, que los franceses controlaban y que les proporcionaba alimento para resistir indefinidamente el sitio.<sup>44</sup> Percatándose de que los soldados franceses y suizos no estaban bien organizados para la defensa de este lugar clave, Gonzalo preparó un ataque inmediato que desbarató la resistencia francesa y les arrebató los molinos. Esta victoria táctica, tan rápida como decisiva, efectivamente selló la suerte de la campaña.

Sin tomar descanso, Gonzalo reorganizó las posiciones de los sitiadores para aislar totalmente a los franceses en Atella y cortar toda posibilidad de auxilio del exterior. Poco después, el comandante francés, dándose cuenta de que su posición era insostenible, parlamentó para rendir la villa a cambio de un salvoconducto que le permitiese a él y sus hombres regresar a Francia con los «honoros de la guerra.» Con la rendición del último ejército francés en Atella la suerte del reino de Nápoles estaba sellada—la mayoría de los nobles rebeldes que se habían unido al partido francés tendrían que salir del reino o acogerse a la clemencia del rey Ferrante—. Desafortunadamente, este no pudo disfrutar de la paz en su reino ya que sucumbió, posiblemente víctima de la malaria, unos meses después de la toma de Atella.<sup>45</sup> Los nobles napolitanos reconocieron como rey a Federico, hermano de Alfonso II y tío de Ferrante. Este se mantuvo en buenas relaciones con Gonzalo, queriendo también mantener el apoyo de su tío, Fernando de Aragón. Poco después Gonzalo completó la conquista del Reino de Nápoles con la toma de Gaeta, el puerto fortificado que dominaba el acceso a Nápoles por la costa del Mar Tirreno.

---

<sup>44</sup> «Estaba esta gente en guarda de unos molinos, de que recibían gran provecho así en molerles el trigo como de el agua que de aquel arroyo corría, de que se aprovechaban mucho los cercados. Gonzalo Hernández hizo dos partes de su campo: los unos contra los gascones ballesteros, los pi- queros contra la caballería; mandó que algunos hombres d' armas se metiesen entre la cibdad, para resistir a los franceses que saliesen de la villa a socorrer a los suyos. La otra parte escaramuzando tomase en medio a los enemigos. Comenzóse una muy brava y muy sangrienta escaramuza.» *Crónica manuscrita* en RODRÍGUEZ VILLA, 1908, pp. 91-292.

<sup>45</sup> La *Crónica de las dos conquistas* nos dice que: «...el Rey don Fernando (Ferrante II), aquejándole todavía una calenturilla lenta y con la intemperancia del otoño, como dicho es, fue Nuestro Señor servido de llevarle de esta presente vida, y murió en el monte de Soma, no habiendo aún gustado de la alegría de la victoria...» *Ibidem*, p. 41. Pablo Jovio nos dice que: «El Rey Fernando, por la intemperanza del mismo otoño adoleció de una febrezuela y murió en el monte de Soma, no habiendo aún gustado el alegría de la victoria.» JOVIO en *Ibidem*, p. 490; la *Crónica manuscrita* sugiere la posibilidad de veneno: «...el Rey Fernando [...] era muerto de cierta enfermedad que le había mucho apretado...» *Ibidem*, p. 292.

*Dos riesgos calculados resultan en victorias estratégicas*

Fue entonces cuando el Papa Alejandro VI, el siempre oportunista Rodrigo Borja, apeló a la piedad cristiana y a la común nacionalidad española que compartía con Gonzalo para pedirle que lo socorriera, echando al corsario vasco Menaldo Guerra del puerto de Ostia. Guerra era un soldado de fortuna al servicio de Francia, quién había tomado la fortaleza de Ostia de manos del papa y aprovechaba ahora la oportunidad para enriquecerse, asaltando y despojando a todos los navíos que llevaban provisiones destinadas a Roma. El puerto de Ostia queda en la desembocadura del río Tíber y controla el acceso por agua a Roma y, por lo tanto, la ciudad santa sufría ya los embates del hambre y la falta de provisiones. Gonzalo pudo muy bien excusarse de este trabajo, ya que su misión consistía estrictamente en defender los intereses de España en Sicilia y ayudar a los reyes aragoneses a recobrar el reino de Nápoles. Sin embargo, Gonzalo decide ensanchar su campo de acción y prestarle ayuda al papa.

«Gonzalo Hernández fue muy contento de hacer aquel servicio al papa, principalmente por servir a Dios, cuyo vicario era el Papa Alejandro sexto, y mas seyendo español y rogándoselo el Rey Federico.»<sup>46</sup>

Todo lo que sabemos sobre la personalidad de Gonzalo nos indica que esta no sería una decisión impulsiva sino, más bien, una decisión muy ponderada. Gonzalo probablemente creyó que si ayudaba al papa español, lograría ganar una influencia decisiva a favor del partido aragonés, no sólo en Italia, sino también en toda la cristiandad. Además, como los reyes de Nápoles eran feudatarios del papa, cualquier ayuda prestada al papa redundaría en un mayor acercamiento del papa con Federico, el nuevo rey de Nápoles. Por otra parte, su experiencia y pericia en la guerra de sitio le darían confianza en la victoria sobre un soberbio e indisciplinado soldado de fortuna. Así pues, con un destacamento de soldados muy escogidos, Gonzalo marchó hacia Ostia y puso sitio a su fortaleza.

El resultado de esta decisión fue excelente para Gonzalo, el partido aragonés en Nápoles, y los intereses de España. Los españoles tomaron la fortaleza de Ostia por asalto sin sufrir muchas bajas y Gonzalo capturó a Menaldo Guerra y lo trajo atado ante el papa, entrando en Roma con honores que recuerdan los triunfos de los antiguos generales romanos.<sup>47</sup> El papa colmó de honores a Gonzalo y el prestigio de España como campeona de la iglesia quedó asegurado. Por otra parte, la alianza entre el papa, el partido

<sup>46</sup> *Crónica manuscrita* en RODRÍGUEZ VILLA, 1908, p. 294.

<sup>47</sup> «Fue reputado aquel triunfo por mayor quel que el gran Pompeyo de Mitrídates Rey de Ponto, y que el de Scipión de la gran Cartago...» *Crónica manuscrita* en RODRÍGUEZ VILLA, 1908, p. 295.

aragonés, y el rey Federico se hacía más estrecha, y la influencia francesa entre los miembros de la curia romana disminuyó considerablemente. Así pues, el instinto político de Gonzalo junto a su maestría militar le permitieron aprovechar esta oportunidad para aumentar el prestigio y la influencia de España en Italia y entre la alta jerarquía de la iglesia.

Partiendo de Roma, Gonzalo tuvo otra oportunidad para afianzar su autoridad y acrecentar su prestigio entre los napolitanos. El nuevo rey de Nápoles le pidió ayuda para aplastar la resistencia de algunas villas y castillos que seguían firmes en su alianza con el partido angevino. La principal de estas era Rocaguillerma, una formidable fortaleza que dominaba el camino entre Roma y Nápoles. Una vez más, Gonzalo se propuso sitiar el castillo. Cuando los defensores rechazaron la rendición negociada, los soldados de Gonzalo tomaron la fortaleza por asalto y la pasaron a sangre y fuego para vengar la soberbia de los defensores a pesar de los deseos de su comandante.<sup>48</sup> Este ejemplo de inusitada severidad causó terror entre los restantes miembros del partido angevino y las otras villas rebeldes imploraron misericordia y se entregaron al rey Federico. Con esto, el reino de Nápoles quedaba seguro bajo el monarca aragonés.

### *Una última encomienda*

De regreso a Nápoles, el capitán-general recibió una última encomienda del rey de España, esta vez de carácter estrictamente político. La situación económica y social en el reino de Sicilia se había deteriorado seriamente debido a la soberbia y la mala administración del virrey español Don Juan de Lanuza, miembro de una de las familias más distinguidas de Aragón. Por orden del rey Fernando, Gonzalo debía pasar a Sicilia y tomar las medidas que fueren necesarias para restablecer la paz y la buena administración en la isla-reino. No era esta la primera misión política de Gonzalo. Como es bien sabido, él había servido como agente principal de sus reyes en las negociaciones que llevaron a la rendición de Boabdil y la ciudad de Granada. Pero este caso era todavía más delicado. El virrey era un personaje muy poderoso y el reino de Sicilia era un patrimonio muy personal de Fernando de

---

<sup>48</sup> «... atemorizados los de dentro, todos de común consentimiento hablaron en partido, en que los desajasen estar seguros en sus casas sin les hacer mal alguno. Gonzalo Hernández lo quisiera mucho, mas los soldados estaban muy afrontados de las palabras soberbias que habían dicho y el mal tratamiento que desde el muro les habían hecho de palabra. Por los cuales respondió un soldado, y dijo: 'Ilustrísimo señor, alguna vez os habíamos de salir de obediencia, y sea esta, seyendo tan justa, que tan bien daña a los malos y rebeldes la mucha clemencia como la poca a los buenos». *Ibidem*, p. 296.



Aragón.<sup>49</sup> Gonzalo, como hijo segundo de una familia castellana-andaluza, debía obrar con mucha delicadeza al corregir la mala administración de un poderoso virrey aragonés.

Gonzalo pasó a Sicilia y convocó cortes en Palermo donde escuchó las quejas del pueblo con paciencia, permitiendo que los agraviados pudieran quejarse y demandar satisfacciones. En estas gestiones públicas Gonzalo se ganó la buena voluntad del pueblo con su acostumbrado buen trato y justicia en el obrar.

Terminada su misión Gonzalo se disponía a regresar a España cuando el rey Federico pidió su ayuda una vez más para subyugar a otra villa rebelde. Esta vez los habitantes de «la noble ciudad de Diano,» convencidos de que Gonzalo había partido definitivamente para España, se atrevieron a seguir a los señores de San Severino en su alianza con Francia, esperando vanamente refuerzos de este reino.<sup>50</sup> Una vez más, Gonzalo socorre al rey de Nápoles, y luego de un cruento asedio al cabo del cual Gonzalo logra convencer a los dianeses de rendirse a la misericordia del rey, el reino de Nápoles queda enteramente bajo el poder de Federico de Aragón. Luego de esta última acción bélica, el rey de Nápoles cubre a Gonzalo de honores una vez más, y le pide que se quede a su lado como segundo hombre del reino. Una vez más, el capitán-general español acepta todos los honores con humildad y le agradece al rey todas sus bondades pero regresa a España a dar cuenta de todo a sus soberanos.

### *Gonzalo Hernández de Córdoba como Capitán-General*

Nuestro estudio del desempeño de Gonzalo Hernández de Córdoba en su capacidad de capitán-general en Nápoles nos indica que además de su valor personal, sus dotes de liderazgo y su indiscutible talento como comandante táctico, Gonzalo demostró verdadera maestría en su desempeño como comandante supremo de un teatro de operaciones. En este nivel superior del arte de la guerra el comandante debe de actuar no sólo como jefe militar

---

<sup>49</sup> Aún en vida de su padre Juan II de Aragón, el joven Fernando había sido declarado rey de Sicilia; y fue este el título principal que ostentaba cuando se casó con Isabel. (Nota del autor.)

<sup>50</sup> «[El rey Federico] tenía cercado a Diano; porque aquellos eran vasallos del príncipe de Salerno, de la Casa de San Severino, y favorecían la parte francesa. Estos solos entre todos los otros aun no tenían pérdida la esperanza que habían de ser socorridos de las armas francesas, que los esperaban que habían de venir a renovar la guerra, y esforzábanse en la mucha y buena gente que tenían y en las muchas vituallas y municiones y aparejos de guerra que tenían, y el sitio de Diano, que era muy fuerte, así de natura como de muy fuertes muros; y mas pensando que Gonzalo Hernández era ya vuelto en España ...» *Crónica manuscrita* en RODRÍGUEZ VILLA, 1908, p. 296.

sino también como agente político y, como tal, debe tomar las decisiones adecuadas que apoyen la política exterior de los jefes de estado. Cumplir cabalmente con estas responsabilidades nunca ha sido cosa fácil, ni en el siglo XV ni en nuestros días, pero en esta labor Gonzalo Hernández de Córdoba y Aguilar demostró claramente sus altas dotes de estrategia militar y hombre de estado. La tabla siguiente ofrece un resumen analítico de las decisiones más importantes de Gonzalo de Córdoba en su primera campaña en Nápoles desde el punto de vista militar.

<b>Decisiones operacionales del Gran Capitán en sus primeras campañas en Nápoles 1495-1497</b>			
Decisión	Ventajas	Desventajas	Resultado
1. Ataque a Reggio de Calabria	Oportunidad para tomar la iniciativa	Poco tiempo para prepararse y entrenar las tropas	Toma de una plaza clave y de la iniciativa
2. Campaña de Guerrillas	Los españoles son expertos en esta táctica	Es difícil lograr una victoria rápida	Captura de toda la Calabria sur
3. Defensa de Reggio	Oportunidad para reorganizar el ejército y entrenar las tropas	Los franceses pueden reorganizarse y concentrar sus fuerzas	Reconstituye el ejército apropiado para el tipo de operaciones que piensa ejecutar en Calabria
4. Ofensiva en Calabria (Guerra de Guerrillas)	Buena utilización de los recursos y de las habilidades de españoles	Corre peligro de ser derrotado en detalle y perder lo ganado	Retoma la iniciativa y captura gran parte de la Calabria inferior
5. Asalto a Cosenza	Cosenza era un punto clave para la defensa de toda la Calabria inferior	Arriesga el ejército en el asalto a una plaza fuerte	Captura la ciudad que controla el acceso a la Calabria inferior
6. Marcha y Sitio de Atella	Neutralizar y derrotar un el único ejército enemigo que todavía podía ejercer una influencia clave	Corre peligro de ser emboscado y de decimar el ejército en una marcha forzada en territorio hostil	Derrota decisiva de los franceses en Nápoles
7. Liberación de Ostia	La captura de la ciudad de Ostia de manos de Manaldo Guerra le ganaría influencia política	Una derrota sería un golpe serio al prestigio de las armas españolas	La victoria española refuerza considerablemente la influencia española en toda Italia
8. Pacificación de Nápoles	La completa pacificación del reino de Nápoles y una mayor deuda entre el nuevo rey Ferrante y España	Una derrota sería un serio revés para Nápoles y España	La victoria española logra todo lo que el rey Ferrante pudo haber esperado de su capitán general y mucho más

Si analizamos la misión de Gonzalo Hernández observamos que el propósito primordial de la expedición española fue al principio defensivo –defender el reino de Sicilia de un ataque francés y hacer lo posible por mantener los intereses de Aragón en Nápoles contra la amenaza de la invasión francesa–. Esto cambia cuando el rey Ferrante le pide ayuda urgente a Gonzalo. Luego de evaluar la situación estratégica, convencido de que ha llegado el momento de tomar acción, Gonzalo decide obrar con audacia y firmeza, tomando la iniciativa operacional con la captura de una plaza fuerte clave –Reggio de Calabria–.

Desde este momento la fuerza expedicionaria española se convierte en un factor decisivo en la guerra que libra el joven rey Ferrante por recobrar

el reino de Nápoles. Después de la batalla de Seminara, batalla que Gonzalo intentó evitar y en la cual su acción enérgica salvó los restos del ejército desbaratado, Gonzalo lleva a cabo operaciones independientes que resultan en la captura de la provincia de Calabria para el partido aragonés. Otro pedido de auxilio de parte del rey Ferrante le permite reunir sus fuerzas con el ejército napolitano y forzar la rendición del último ejército francés importante que quedaba en el reino en la ciudad de Atella.

Con la derrota de los franceses y su expulsión del Reino de Nápoles Gonzalo logra todo lo que el rey de España hubiese podido esperar de él como capitán-general y de su modesta fuerza expedicionaria. Pero, en lugar de permanecer inactivo y descansar sobre sus bien merecidos laureles, Gonzalo mantiene la iniciativa y aprovecha las circunstancias favorables para aumentar la influencia de España en el reino de Nápoles, y el prestigio de su nación con el papa, la curia romana, y los príncipes italianos. La decisión de prestarle ayuda al papa contra un corsario al servicio de Francia debe entenderse dentro del contexto de sus responsabilidades político-militares como comandante operacional en Nápoles.

Al final de esta campaña Gonzalo estaba en posición de ser el segundo hombre en el reino de Nápoles. Pudo fácilmente haber pasado al servicio permanente del rey de Nápoles y así aumentar su poder y sus riquezas personales. Pero, a diferencia de sus contemporáneos los capitanes de fortuna italianos, Gonzalo toma en serio sus obligaciones como lugarteniente y oficial del rey de España. En una época donde la lealtad era una virtud tan admirada como rara, Gonzalo se mantuvo siempre firme en su servicio a España. Esta lealtad no siempre fue recompensada como debiera haber sido y le costó a Gonzalo tantas grandes decepciones y amarguras en su vida como honra imperecedera en el futuro.

Es importante notar también que además de las decisiones operacionales que mencionamos, Gonzalo tuvo que tomar decisiones de largo alcance en otros aspectos del arte y la ciencia militares. Difícil fue la situación que enfrentó su ejército por falta de paga debido a la improvidencia del Rey Católico. El capitán-general tuvo que usar todas sus dotes de liderazgo y su capacidad de improvisación para suplir las necesidades del ejército sin depender excesivamente del saqueo y la requisición forzosa que podrían ser causa de disgusto contra los españoles por parte de los napolitanos. Igualmente tuvo que coordinar sus movimientos por tierra con las flotas españolas y aliadas que suplían y protegían a su ejército de tierra. Todo esto requería una visión estratégica que alcanzaba más allá del limitado horizonte de un mero comandante táctico. Ya hemos mencionado la necesidad de una visión política en consonancia con la del rey Católico. El capitán-general mantuvo esta

visión; y lo hizo a pesar de las innumerables dificultades, inconvenientes, y tentaciones que se le presentaron. Por otro lado, sus métodos fueron siempre muy suyos y su estilo de liderazgo hacía alarde sobre todo del poder hechizante del ejemplo personal, de una magnanimidad y una liberalidad más que generosas, y de una grandeza de espíritu verdaderamente principesca que chocaba con las ideas de economía de medios y la extrema estrechez del rey Fernando.

Por sus grandes triunfos, pero más aún, por sus muchas y excelentes virtudes, Gonzalo se ganó la admiración de sus contemporáneos, tanto amigos como enemigos, quienes de común acuerdo lo aclamaron como cuenta su amigo y antiguo compañero de armas el cronista Hernando del Pulgar «el de las hazañas:»

E continuando aquella costumbre de griegos y romanos que con los claros y maravillosos capitanes acostumbraban, aunque enemigos, hacer, de dalle renombre, bien así a este Gonzalo Hernández, en quien vieron las bondades pertenecientes a buen cónsul, con lleno consentimiento de todos le apellidaron Gran Capitán <sup>51</sup>

En fin, la decisión de Fernando e Isabel de nombrar a Gonzalo Hernández de Córbova y Aguilar como capitán-general de la expedición a Nápoles fue coronada con un éxito imprevisible aún para monarcas tan sagaces. Es por eso que al final de esta difícil campaña Gonzalo Hernández de Córdoba fue reconocido por todos –tanto amigos como enemigos– como el capitán por excelencia, «El Gran Capitán.»

---

<sup>51</sup> RODRÍGUEZ VILLA, 1908, p. 555.

## BIBLIOGRAFÍA

- BALLESTEROS Y BERETTA, Antonio: *Historia de España y su influencia en la historia universal*. Salvat, Barcelona, 1942, segunda edición, 1948, vol. 3.
- COMMYNES, Philippe de: *Mémoires sur Charles VIII et l'Italie: livres VII et VIII*. Editado por Jean Dufournet, Flammarion, París, 2002
- PRESCOTT, William, H.: *History of the Reign of Ferdinand and Isabella The Catholic*. J.B. Lippincott, Philadelphia, EE.UU., 1872, vol. 3.
- RODRÍGUEZ VILLA, Antonio, editor: *Crónicas del Gran Capitán*. Bailly-Ballière, Madrid, 1908. Este volumen contiene el texto íntegro de las siguientes crónicas:
- ANÓNIMO, *Crónica de las dos conquistas*.
- ANÓNIMO, *Crónica manuscrita*.
- JOVIO, Pablo: *Vida de Gonzalo Hernández de Córdoba llamado por sobre-nombre El Gran Capitán*.
- PÉREZ DEL PULGAR, Hernán: *Breve parte de las hazañas del excelente nombrado Gran Capitán*.
- SAAVEDRA, Ángel de: *Breve reseña de la historia del reino de las Dos Sicilias en Obras Completas de Ángel de Sasavedra Duque de Rivas*. Imprenta de la Biblioteca Nueva, Madrid, 1855, vol. 5. *United States Army Field Manual FM 3-0 Operations*. Headquarters, Department of the Army, Washington D.C., 2008.
- VACA de OSMÁ, Antonio: *El Gran Capitán*. Espasa-Calpe, Madrid, 1998.